Año IV. Montevideo, Enero 10 de 1915. Núm. 128

EUSKAL ERRIA

REVISTA SEMANAL BASKONGADA DEL URUGUAY



GUZIAK BAT

A nuestros lectores

Ningún baskongado amante de la patria, de nuestras tradiciones gloriosas, debe dejar de leer nuestra Revista.

Euskaria inmortal reclama hoy el esfuerzo de sus hijos, para que todos se cobijen a la sombra de un ideal superior, cual es el que sustenta nuestra institución.

Trabajemos por la confraternidad baskongada y nuestra cooperación merecerá la recompensa de Euskadi.

Baskongados, recordad esta frase: «¡Es la hora del trabajo!»....

Correo de Euskal Erría

Gipuzkoa

Festival Basko. — La fiesta dispuesta en el Euzko Etxea de la capital gipuzkoana, obtuvo un éxito grandísimo.

Antes de la hora anunciada, resultaba imposible encontrar un pequeño sitio y el bonito salón del batzoki ofrecía un brillante aspecto, realzado con la presencia de numerosas señoras y señoritas.

El conferenciante don Miguel de Legarra, desarrolló elocuentemente el tema «La mujer baska en el nacionalismo».

Con palabra clara y precisa, estudió la situación de la mujer baska y su ejercicio en el nacionalismo.

Expuso, cómo la mujer es la llamada a la restauración del euzkera y recordó la labor de excelentes patriotas al servicio de Euzkadi.

El señor Legarra fué interrumpido varias veces en su discurso con grandes aplausos, escuchando al final una larga ovación y recibiendo numerosas felicitaciones.

El programa musical fué esmeradamente ejecutado, sobresaliendo el joven don Pablo Gómez Heredia en el adagio y allegro para flauta, el que entre continuados aplausos tuvo que repetir.

Los coros infantiles y los hermanitos Zabalbeaskoa entusiasmaron al auditorio que no cesaba de aplaudir.

Tanto al principio como al final de la velada, se cantó el Himno Nacional Basko, que la concurrencia escuchó de pie.

La fiesta, en resumen, fué agradabilísima.

Reconocimiento. — Reconociendo meritoria la brillante labor literaria, crítica e histórica realizada por el culto escritor y notable publicista donostiarra don Adrián de Loyarte en pró de Gipúzkoa y de San Sebastián, ha sido éste propuesto para el uso de la medalla conmemorativa de oro del Centenario de San Sebastián.

Irun

El arquitecto municipal ha presentado ya un proyecto de la calle que se piensa construir desde la de Fuenterrabía y perpendicular a ella, hasta el lugar donde se ha de construir una escuela y un nuevo mercado para la populosa barriada de San Miguel.

Tolosa

Se debe rendir tributo a todos los santos del Calendario.

Los devotos de San Crispín, que no es gente que anda con vueltas, han honrado el onomástico de aquél con animadas fiestas.

Cestona

Verificáronse solemnes funerales por las tres desgraciadas sirvientas que perecieron víctimas del incendio que ocurrió recientemente en dicha localidad.

Elejabarri

Se ha dado comienzo a las obras de construcción de un lavadero, cuya contrata le ha sido concedida al constructor don Joaquín Onandia.

Arcentales

Se va a proceder a la ejecución de las obras de un aprovechamiento de aguas del manantial denominado Fuente de Cárcel.

Galdames

En la mina «Elvira» de esta localidad, se han suspendido los trabajos a consecuencia de la paralización del ferrocarril minero de la Compañía Luchana Mining.

Nabarra

CLASES DE EUZKERA. — Informan de Pamplona que han comenzado con extraordinaria concurrencia de alumnos, las clases de euzkera en el Centro Basko.

Explicó la clase el profesor señor Aguerre.

FALLECIMIENTO REPENTINO. — En las inmediaciones de la capital nabarra, en circunstancias de estar trabajando en el campo con su hijo, falleció repentinamente un labrador llamado Torres.

SUSCRIPCIÓN. — Escriben de la capital nabarra, que la suscripción abierta allí en favor de los repatriados asciende a 10.500 pesetas.

TRABAJOS AGRÍCOLAS. — Se efectúan con gran actividad las faenas de la siembra en toda la zona media de la provincia, aprovechando las condiciones en que ha quedado el campo después las pasadas lluvias.

En cambio en la zona baja ha llovido muy poco.

Gerlan Hila

«Ernest Bourmalatz», Baigorriar soldado aitzindaria, 364 en errechimenduan kapitain, merezimendu handiren ondorioz «Chevalier de la Légion d'Honneur» izendatua zena, bere sor herria eta sor-etche ja ohorugarría handizki ohoraturik, hil da «Champloneko guduan, «Wevre» deithu eskualdean, urriaren 8, 1914ean.

Zabaleta

Hainbertze kazetak, Parisen hilik, aiphatu duten soldado Ustariztar zelakoa ez omen zen Ustariztarra ba ordean Arbonarra, Haren aita karlist gerla, ondoan kokatua herri hortan, zazpi haur utziri hiltzen.

Hetarik hirugarrena, «Laurent», hil delako hau. Hunek ere utzi ditu bi haur, hirugarrena bidean.

Gizon bat zen, gaichtakeria zer den ez zakiena; Jaunari jarraikia, ba eta erlisioneko urhatseri

Chehetasun on hauien igortzaleak othoi barka, laburtuz eta berant baizik ezin eman baditugu Uratara heltzea ezta errech, gure langileak oro kasik gerlan ditugularik.

Ahal bezala bizi zaretze zoin zuen tokietan, eztea hala? Gu ere ba.

Montevideo, Enero 10 de 1915.

EUSKAL ERRIA

EUZKALDUN GUZIAK - BAT

Año IV. | Redacción y Administración: San José 1168 | N.º 128.

Franco compañerismo


o es la primera vez que nos han dominado las mismas impresiones que consignamos hoy complacidos, con todo el entusiasmo peculiar de nuestra raza vasca.

De un tiempo a esta parte, nuestro querido local social, — como debe ser — se vé favorecido con la presencia de entusiastas consocios que vienen, así, tributándole homenajes de cariño; y una sede, objeto de estas preferentes atenciones de los miembros de una institución como « Euskal Erria », será siempre el centro feliz al cual convergerán todos los consocios animados por un sano espíritu de fraternidad, con el único fin de vincular sentimientos, aunar voluntades y formular aquellos propósitos que redunden en pró de la unificación vascongada.

La sólida fraternidad, la que no conoce sombras ni decepciones, la que se ha solidificado al calor de las enseñanzas de nuestra raza secular, encuentra expresivo eco en nuestro corazón de vascos, porque tiene la virtud de acompañarnos en todas las jornadas del deber.

Nuestra sede social como un alto testimonio de movimiento ininterrumpido, ha demostrado ya, en sus noches tranquilas, en sus reuniones continuadas, en los *corrillos* amistosos que más de una vez se han formado, que todos los consocios vamos conociéndonos, que nos sentimos atraídos como por un mismo ideal superior que precisamente radica en el alma vasca de nuestros hermanos.

Mientras nos vinculemos íntima, profundamente: mientras así, continuamente, vayamos aunando esfuerzos en aras de la causa vasca, la obra de « Euskal Erría » adquirirá la consistencia necesaria para su creciente desarrollo.

Las demostraciones de fraternidad entre asociados de una institución, es el fiel exponente de la pujanza de la misma: es una manifestación clara de la fe que reina en el corazón de todos nuestros asociados, y de lo que podremos realizar mañana, secundados por el esfuerzo de todos.

Si a las reuniones amenas que se realizan en el local social noche a noche, agregamos la concurrencia que presencia *no sólo* los partidos oficiales, sino aquéllos en los cuales juegan conocidos amateurs, fácilmente se comprenderá que el entusiasmo por nuestra asociación es general, y que la obra de concentración viene operándose en « Euskal Erria » con auspicioso avance.

Sí. Hoy más que nunca necesitamos de ese compañerismo transmisor de entusiasmos expresivos que nos induzca a la práctica constante del deber; que nos aliente en nuestras vacilaciones continuas; que nos señale nuestro puesto en la contienda; y que, en una palabra, nos mueva a la acción jamás interrumpida.

Por hoy sólo consignamos el hecho, que tanto significado tiene para nosotros: el de la unificación de muchos buenos asociados, — hermanos nuestros — en la sede social.

Admiremos estas manifestaciones de fraternidad como una demostración de entusiasmo y de esperanza.

El compañerismo que avanza en « Euskal Erria », señalará mañana una brillante jornada en la historia vasca del Uruguay.

Glosario de la guerra

EL GRAN PODER

En estos momentos de guerra, lo que más llama nuestra atención y lo que más nos sugestiona, es todo lo que tenga relación con la guerra. Los chicuelos juegan a la guerra en vez de jugar a « canicas » o a « chicas », a « laucos » o a « perrachas » (¡oh, nombres queridos de los juegos de mi generación donostiarra!) y nosotros los hombres, ¿qué mayor placer puede brindársenos en estos momentos del presente, sino hablar de la guerra, no sólo de esta guerra, sino de todas las guerras, a lo largo de la Humanidad?

Ante este espectáculo que nos brinda la Historia en perspectiva, uno se resiste a creer en un próximo advenimiento del desarme total, de la paz, consentida por todos los pueblos. Para esto sería menester la imposición en este sentido de un poder superior a los demás poderes, pero no de un poder fantástico, sino de un poder eficiente, no que amoneste o aconseje, sino que se imponga y mande. Un poder, en fin, que posea una fuerza moral y material superior a toda otra fuerza Pero este poder, ¿dónde hallarlo? Y este poder, ¿cómo no ha surgido hasta el presente?

La arbitrariedad y el imperio de la fuerza individual, han encontrado una forma de limitación, de encauzamiento, y todos hemos consentido a la sumisión ante la ley. Ya no podemos hacer lo que queremos en cuanto se siga perjuicio de tercero, y ante este imperio de la ley, bajamos la cabeza.

¿Se llegará un día a que los grupos de hombres constituidos en naciones y pueblos bajen la cabeza ante la ley de la justicia? Esto sería un hecho si la justicia de las naciones pudiera castigar toda infracción de ley, todo quebrantamiento de aquella justicia, igual que la justicia entre los hombres cuenta con cárceles y penas que se inflingen al que prevarica. Y si no existiera este palo que castiga, no hay duda de que el hombre se burlaría de toda ley, pues la mayoría de los hombres no arreglamos nuestra conducta en virtud de principios, sino en virtud del palo que castiga.

Si no hubiese presidios y garrotes, el mundo sería un bosque de aves de rapiña con dos pies y sin plumas.

Y esto son hoy los pueblos: aves de rapiña que, en cuanto saben que sus garras son más fuertes que las del vecino, se lanzan a robar sin miramientos, porque no hay todavía cárceles ni presidios para los pueblos, ni garrotes para las naciones díscolas. El único garrote es éste, éste de la guerra: hay que aceptarla por eso, porque al cabo es la única punición que puede infligirse al invasor.

Claro está que en la inteligencia del hombre cultivado, la guerra constituirá siempre un estigma y será representativa de un atraso palmario. Pero este mismo hombre que profesa el noble ideal del pacifismo, ¿qué haría si se viera personalmente acometido, sino defenderse, y no sólo defenderse, sino atacar a su vez con objeto de

borrar de la faz del mundo un sér que forma su existencia al borde de tales abismos?

Los que suspiran por la era de paz por mutuo consentimiento, ¿tienen en cuenta la naturaleza del hombre, puro de pasiones y de concupiscencias, y tienen en cuenta que los pueblos no son, en última instancia, sino el conjunto de unos cuantos hombres, sujetos a la flaqueza humana?

Algunos hombres generosos y bien intencionados, tienen la esperanza de que una mayor extensión e intensidad en la cultura de los pueblos, hará que este estado de cosas cambie. Lo dudamos. Una mayor cultura, un mayor paso dado en la cultura media de los pueblos en este último siglo, ¿ha impedido que se arme una conflagración que esa misma mayor cultura ha hecho más cruel y encarnizada?

No confundamos: a un lado la cultura, al otro la moral. El caso de la guerra es un caso de moral. Se puede ser muy culto y ser muy malo. El mundo de todos los siglos es un ejemplo palpitante de ello. Se puede ser inculto y ser moral. Los hombres buenos no son ni los más sabios, ni los más inteligentes.

Una mayor intensidad de cultura, pero de cultura verdadera, serviría, sí, para unir a los hombres. Pero ella, por sí sola, siempre será un cemento deficiente. La felicidad humana descansa y tiene por base la moral: todo lo demás son garambainas.

Sería menester una moral internacional: pero será menester no sólo un poder legislador, sino un poder castigador que velara por la estricta sumisión a la ley. ¿Dónde encontrar ese poder? ¿En el tácito consentimiento? Sería menester que los hombres fuéramos ángeles. ¿En el temor? Justamente. En el temor al castigo. El día que haya «un algo» superior a los cañones de los pueblos más grandes y a las escuadras de los más atrevidos pueblos, entonces habrá paz, y no pagarán justos por pecadores. Pero hay que advertir que este poder que impidiera la guerra, habría de ordenar este mundo y las cosas de los pueblos, de un modo más equitativo y justo del en que hoy se encuentran.

José M.ª Donosty.

Bilbao, 1914.

EN LA COSTA VASCA

El txistulari de Z...

Había llegado al pueblo un poco triste y a la vez inquieto. Con más cariño allá lejos y muchas cosas nuevas ante mí.

Mediada iba la mañana dominguera. La luz del sol pugnaba por entrar en mi cuarto. De cuando en cuando, un diálogo en euzkera rompía la tranquilidad de la calle, mientras constantemente, como el rumor sonoro del viento entre los árboles, se oía al mar deshacerse tranquilo sobre la arena de la playa. Parecía reinar en el aire una paz luminosa, fresca y vigorizante. Soñaba yo y descansaban entre tanto mis nervios algo enfermos. De pronto huyó la calma desolada, ante el guerrero y bronco redoblar de un tambor. Y a seguida una voz varonil, impregnada de un adorable deje euzkerico, anunció en castellano: «De parte del señor Alcalde que esta tarde a las cinco habrá cucaña en el muelle *p'al que le guste*».

Siguió a este pregón la traducción euzkerica y... ¡Prrrrrrrron! otro redoble tan guerrero y furibundo como el anterior, cerró el discurso. Volvió a reinar la calma y a percibirse el incesante rumoreo del mar. Aún permanecí gozando del amable reposo un rato más.

Y cuando ya la hora de la misa estuvo cerca, abrí el balcón y sumergí mi cuerpo en un océano de cariñosa luz, a la vez que placenteramente iba considerando el mundo de filosofías encerrado en la liberal frase del bilingüe pregonero «... p'al que le guste».

***

Celebráronse las cucañas. Rió la gente y reí yo, admirando la flexibilidad muscular de aquellos mozos que siempre caían bien al agua desde los cuatro o cinco metros de altura a que se hallaba el ensebado poste. Ya de vuelta, al pasar por la playa, extrañóme ver mucha gente reunida en una plazoleta que domina la arena. Subí. Había baile. La música chulesca de los cuplés de moda también sonaba allí. La *Banda Municipal*, uniformada, soplaba en un rincón, mientras mozos y mozas, pescadores y obreras, neskas y criados de casas opulentas bailaban agarrados. Sentéme en el pretil alzado sobre el murallón de la playa. Y observé. Daban ganas de llorar y de reir a un tiempo. Aunque velada por el movimiento acompasado, la impudicia del plebeyo agarrado saltaba ante los ojos. Los hombres de la gleba extraña lo trajeron, envuelto en el perfume barato de la lujuria más grosera. Y este pueblo euzkaldun, hospitalario y blando con sus huéspedes, acogió amablemente y — aún peor — hizo suyos usos y cosas reñidas con su naturaleza. ¿Cómo pudo ser ello?

Forzosamente, el pueblo vasco pasa por una crisis. Su personalidad, lo resultante de la lucha del hombre con todo lo que le rodea, se ha enmohecido. Está a merced de todas las influencias extrañas, y como ha hecho suyo el agarrado, practicaría de habérselas enseñado, la rumba y la matchicha. ¡Estúpida inocencia y sencillez idiota que no ven el peligro horroroso de morir como pueblo! Y esto es lo que dá ganas de llorar.

Como yo, muchos vascos están viendo bailar. Y como todos nosotros, hombres, una multitud de clásicas colinas euzkadianas, verdes y dulces como placer temprano, suaves, blandas manos de amada, miran bailar en el encanto de la tarde.

También el milenario solar de Euzkadi, parece conformarse, pues! ¿Será ya esto el juicio de Dios?

Pero dos muchachas, formando una pareja, están danzando cerca del pretil. Son vascas y jóvenes. Y aunque bailan el agarrado con desenvoltura, hay, sin embargo, algo en sus movimientos que es como el reflejo del sol en una charca infecta. El ritmo achulapado y torpe del cuplé parece esconderse ante una multitud de graciosas remembranzas de aurresku con que las jóvenes adornan sin querer, instintivamente sus pasos. Igual que los pecados capitales vestidos de majestad y nobleza.

Lo más hondo, lo eterno, lo inconsciente parece sublevarse, imponiendo sus leyes inmutables. Y la danza sagrada, el baile remotísimo hecho con la serena grandeza de los robles y la bravura ágil del arriscado río montañés, surge sobre la ciénaga de los bajos instintos.

Sobre la desoladora visión de la Patria perdida, se comienza a oir una música nueva. El alma de las antiguas generaciones vascas no ha muerto todavía. El peligro es enorme, pero demos gracias a Dios porque aún hay peligro. Que todos examinen su conciencia y vacéese su corazón de impuras influencias. Pensad, llorad; y luego disponeos a luchar por la vida o por la muerte. Y acordáos de que no estáis solos. Sois la razón y la lógica y lleváis la expresión de las dulces montañas y de los verdes prados; de los árboles fuertes y los hondos barrancos. Dios está con vosotros, y Euzkadi es la boca de Dios. Y en Euzkadi se oye cantar a la esperanza.

***

Hace ya rato que las mozas dejaron de bailar. Frente a mí se ha puesto el txistulari y una tocata alegre y rápida retoza por el aire.

Salgamos a la luz. Hemos estado demasiado tiempo ciegos y sordos, hundidos en la niebla.

Jon.

Euzkadi y San Miguel

(Episodio guerrero del siglo VIII)

"A Euzkadi Buro-Batzar".

LA BATALLA

II

Por el opuesto valle furioso el moro avanza
Talando a sangre y fuego la tierra por dó va:
Sube...y venciendo el monte, en bárbara pujanza,
Por las tortuosas faldas desciende al llano ya.

Sus atezados rostros, ceñidos por turbantes,
Retratan en su aspecto la ley de Alkorán,
Sobre corceles rápidos caminan arrogantes,
Aventajando a todos su emir Abderramán.

Visten de rica gala, turbante por cimera,
Y el fiero pecho cubren de malla y duro arnés.
Los baskos dan al viento su negra cabellera
Y cúbrense de pieles y abarcas en los pies.

Patrón el moro aclama a su sensual Mahoma,
Por la ley la cimitarra, por Dios al gran Aláh..
Y a San Miguel el basko por su caudillo toma,
Por Dios sólo a Jaungoikoa, por ley la caridad.

De frente en ambos campos se observa un movi-
[miento,
Cual si en flotante masa fuéranse a arremeter ..
Suenan cuernos y cajas...y al estridor violento
Arrójanse los baskos con rabia de vencer.

Ganan el suelo a palmos, rompen la opuesta valla,
Lanzando piedras, dardos al campo del Emir...
Y por momentos crece y arrecia la batalla
De mil membrudos brazos la ezpata al esgrimir.

Con roncos alaridos responde el berberisco,
Que ardiendo en fuego y saña sostiene audaz la lid:
A que resiste el basko cual empinado risco,
A San Miguel clamando por único adalid.

De pronto cierra el muestro con ímpetu más brioso,
Siguiendo al patrio grito ¡aurrera, San Miguel!
Y al golpear de hierro que cruje estrepitoso,
Salta blandiendo fiero sus armas el infiel.

Ya mézclanse las haces, ya se oyen mil rugidos:
Ya al inflamado cielo el polvo va a robar:
Y al fragoroso estruendo los vientos sacudidos
Rebraman a los golpes, que el hierro hace estallar,

Así contrarias nubes en lóbregos montones
Suelen por la alta esfera confusas avanzar:
Y al encontrarse juntas, cual hórridos cañones,
Rompen con ronco ruido su seno al reventar.

Tal los hostiles bandos se mueven con bravura
Buscándose de frente, con rostro fiero, audaz:
Ya van por la pendiente, ya giran por la altura,
Cercándose de espaldas, hiriéndose de faz.

En remolino borrendo las armas centelleantes
Dividen las falanges al golpe destructor;
Y se hunden cien mil veces en pechos palpitantes,
Saltando al aire rotas, entre indecible horror.

Supremo instante, ¡cielos! por el sangriento valle
Se lanzan tras un cuerpo Jaungoñi y Menditar,
Y hendiendo a cuchilladas las huestes, se abren calle,
Cubriendo todo el campo de estrago y mortandad,

Combaten brazo a brazo, guerrero con guerrero..
El monte y la espesura redoblan el horror.
Cada golpear del basko con su punzante acero
Sembrando va en los moros la muerte y destrucción.

En vano le es al moro blandir su fuerte lanza,
Que ya enfrenar no puede del eúskaro el valor.
Todo el esfuerzo cede a indómita pujanza
De los valientes hijos, que vió nacer Aitor.

La sangre berberisca por donde quiera humea:
No vale ya la malla, ni el rápido corcel...
Con ímpetu rugiente se agita y forceja...
Más todo esfuerzo inútil...no puede ya vencer.

De pronto entre el combate fulmineo aparece
El bravo Emir gritando sobre un rico frisón.
Que apenas a los ojos de Menditar parece,
Arrójase a la presa, que busca su valor.

De un brinco ante él se pone, y le insta a mortal
[reto,
Que al punto en su arrogancia lo acepta Abderra-
[mán:
Y al par enristra el basko su lanza y le hunde el peto,
Y arroja en tierra exámine de un bote al fiero Islán.

Así cayo vencido quien en su orgullo insano
Dictara de los baskos la ruina y extinción,
Cabiéndole por huesa diez palmos de un pantano,
Ya que ni el mundo entero saciara su ambición.

Viendo en el campo muerto las árabes mesnadas
A su flamante Jefe, diéronse al punto a huir.
Pero, es vana la fuga.. que encuentran ocupadas
Las sendas por los baskos, y allá fuerza es morir.

Más ellos, con despecho, por no sufrir desdoro,
Por las vertientes buscan un mísero panteón.
¡Y es fama entre los baskos que no quedó ni un moro
Que a Córdoba llevara la voz de esta excursión.

Entonces, los baskones, tras el feliz combate,
Reúnense a los toques y voz del Capitán:
E izando las banderas, como en dendor remate,
La cuesta abrupta emprenden del monte de Aralar.

Van desfilando en grupos, guerreros por guerreros
Llevando los despojos y prendas del Muslín:
Y a saltos van ganando los áridos senderos,
Que del sagrado monte conducen al confín.

Allí se vé al de Goñi y a Menditar al frente,
Marchando en pos del bravo y heroico escuadrón:
Que al término llegando, en masa reverente
Se postran ante el Angel en férvida oración.

Vivos irrintzis, vítores responden por dó quiera,
Y en los profundos valles va el eco a resonar,
Y cunde de la fama la trompa pregonera,
Cantando de los baskos el triunfo singular.

Y véase a los ancianos salir con paso fuerte
En busca del soldado que combatir juró:
Y allá estrechar la mano que, próxima a la muerte,
La madre sin consuelo llorosa lamentó.

En tanto el sol dorado su luz postrera hundía
Tras los vecinos montes con tibio resplandor,
Y en los repuestos valles la niebla se extendía
Su cortinajo espeso tendiendo al derredor.

P. Andrés de Mendigorría
Profesor de Euskal Echea

Llavallol.

Una charada bilbaína

—¿Con que ahora me toca a mi? Bueno; pues voy a empezar por una charada, pero «meneleeis» un poco a ese «mukur» de la chimenea, porque sino se me va a helar el «dindirri». «Vos alvierto» una cosa antes de empezar: que el que no «estea» muy fuerte en nuestro modo de hablar bilbaíno, que vaiga a dar unas vueltas por la Plaza Nueva hasta que yo termine, porque estoy seguro de que no le va a sacar mucha sustansia a mis cuentos.

«Figuresveis», pues, que un día se me metió en la chola que tenía que haser un buen negosio, un negosio que estaba sin explotar. Y una mañanita fui ande «Santi» el de la calle Somera y le alquilé un «prima cuatro» pa un viaje largo; y mientras me arreglaban las mulas, vi que en la portalada de enfrente había una «dos tres» bastante «apochada», llena de moscas. Entré y no vi a nadie en la tienda. «Eh ama!» grité, y me salió una mujer «pistoja», con un «cuatro cuatro» que tenía más cabesa que un «sapaburu» y que le estaba «tres, tres» que te «tres, tres», con la mano metida en el «colco». «A ver—le dije;—póngame un chorisito frito metido en un «foto» y una botella de chakolin de Bakio.»

Lista como una «eperdicara», cogió el «chenche» y le metió en una «prima tres» chiquita que había debajo del mostrador y pa que no hisiera «mañas» le dió una «prima dos prima», unos «chinchines» y hasta una caja de mistos de Cascante; en fin, la mar de cosas que metían ruido Pero en cuanto la madre dió media vuelta, el otro en vez de ponerse a holgar lo que hiso es «prima prima». Por eso es malo tener «chenches».

En cuanto el ama arregló lo mio, cogí el paquete que me dió, pagué y salí a la calle, donde unos chiquillos cacanarrus que jugaban al «tres cuatro», me dieron un «bulsiscón» y de por un poco me apurruchan el «amuerso».

Entre tanto ya estaban listas las mulas y lo demás: arreo hasia San Juan y me sale un «tres tres cuatro de chinel», disiendo que no llevaba bien la diresión. «Si me irá usté a enseñar a mí a llevar el gauso», le dije. Y el otro que no era un «chinel» de «prima tres tres», como disen los oradores de Majalandrín, no se anduvo en chiquitas y me metió dies «tarines de multa. «Bien está el Papa en «cuatro tres», pensé pa dentro y por no andar en habladurías pagué la multa y seguí p'alante. Al fin llegué como pude a Sorrosa y albuardé la marea baja, y en una «cuatro prima» que hay debajo del puente de Burseña, encontré el cargamento. Había que ni a «arrapar». Sin eslegir ni nada, porque no tenía tiempo, llené unos sacos, y arre, arre, arre, a Bilbao.

Después de coser en unas calderas grandes, fuí con todo ello a la Plaza Vieja, y me puse frente a la caseta de unos hombres que llevan gorra de visera con galones y un letrero que dise A. M. «Arrapa monedas», serán igual éstos», dije pa mí, y a los cinco minutos ya me sacaron una partida de pesetas por no sé qué derechos o torsidos que tenía que pagar.

En eso un señor que les andaba metiendo miedo a unas aldeanas coitadas que vendían «urrechas» y «giberludines», en cuanto me vió, sas, derecho como un co-

bete de los que echaba Panfot el Dos de Mayo, viene donde mi y se pone a meter mano en mis sacos y a «salardasquearme» todo lo de dentro.

—¿Qué traes tú ahí? — me dijo con cara feroche.

—Pues ya vé usté; eso.

—Pues todo eso.

—¿Y qué es eso?

—Pues tu «todo» no vale nada, porque no tienen «gorringo».

—Pero si son de Sorrosa.

—¿De Sorrosa? Entonces pero que peor, porque tienen gusto a petróleo.

Y sin andarse en chiquitas llamó a unos «piraos» que andaban al husme por entre las regateras y... ¡no me tiran al río «todo, todo, todo»!

Ahora saqueleis la punta... ¿Sopitas?

Félix Garci Arceluz.

Bilbao, 1914.

DÍAS DE SOL

Pronto el sol reinó solo y triunfador desde el alto y diáfano cielo. Endurecióse la tierra de los campos, cubriéndose su amplia superficie de compactos terrones y tormos grisientos. Los panes, espigados y frondosos, se extendían por la vega, irguiendo las barbudas cabezas para beber la luz y con su calor cuajar la leche de los tiernísimos granos. Agostábase, paulatinamente el fresco verdor primero, sustituyéndole, poco a poco, los reflejos del oro. La granazón, tardía pero perfecta, doblaba los secos tallos con el peso de las opulentas espigas. Y cuando el cierzo las mecía, sonaban ya como el trigo que se echa al granero.

La tierra ardía, abrasada por un calor de horno. La claridad era tan ardiente, que velaba con un tenue vaho de plata el nítido azul del firmamento. Refugiábanse los pájaros en las arboledas y matorrales, buscando frescura; la amapola, sedienta, inclinaba hacia el suelo la roja gorguera deslucida. El silencio habría sido absoluto si las cigarras, alegres hijas del sol, dispersas por los desiertos sembrados, dóciles al ritmo de su corazón de poeta, no hubiesen hecho sonar de continuo sus estridentes panderos. A la vez que la tarde caía, aumentaban los rumores: esquila de rebaños, gorjeos de la enramada, cantos de codorniz. Y más tarde, las voces de los amantes de la noche: el chirrido de los grillos, la nota gimiente del buho, el cuarreo de las ranas, la serenata melancólica del sapo a la luna, sobre las piedras de la ciénaga entonada con flauta de cristal.

Joshepa Antoni, después de llenar dos o tres herradas y echar el pienso a los bueyes y renovarles la cama con helecho fresco, solía sentarse sobre una piedra bajo la copa de los nogales. Vagaban sus ojos por la ondulación de los trigos y escuchaba la misteriosa y elocuente sinfonía nocturna La naturaleza cantaba el amor, la renovación; contraponía la serenidad de los astros y de las montañas a los sentimientos efímeros de los hombres. El aire tibio parecía un hálito de los nidos, un herboreo de las semillas. Desde los pardos surcos, los coros de insectos repetían la sempiterna consigna: «perezca el individuo, dure la especie»; y se distinguía y palpaba la vida doquiera, desde las clamorosas orillas del río, hasta las ramas del árbol doradas por las estrellas.

Era cual una universal seducción a la que Joshepa Antoni, poco a poco se rendía. La impresión horrenda y la pena amarga por la desastrosa muerte de Mario, se iban apagando y desvaneciendo, reduciénse a dulce recuerdo, cada vez más borroso. La sangre rica y joven coloreaba con carmines de aurora los horizontes de la vida. Pedía acción, actividad, movimiento, a voz llena; y con palabra trémula, apenas perceptible, correspondencia de afectos. Una segunda primavera del alma, quebraba hielos y abría capullos. Secas las lágrimas y cicatrizada la herida, volvía a ser la hija

de los campos, la hermosa flor silvestre, como antes de que la pusiese mustia y lacia la pálida luna de los ensueños románticos. Así es que, cierta mañana, cuando llegó la suspiraba sazón de los trigos, metióse la muchacha mies adentro y hoz en mano, entonando canción más alegre que el trino de las alondras, levantadas del terruño por su presencia.

Cuadrillas de segadoras interrumpían el incesante cantar de las cigarras. Envueltas las cabezas por un paño blanco, que no dejaba al descubierto sino la frente, nariz y ojos, en mangas de camisa y con justillo o corsé y enaguas cortas, por el traje blanco y la piel morena parecían árabes. Baja la cabeza, doblada la cintura, recibía su cara el hálito abrasador de la tierra, más aún que el del aire, sofocante. Sus espaldas se recocían al sol, cual si las cubriese una plancha de acero candente desde la nuca a los riñones. Manchas de sudor, especialmente a lo largo de la columna vertebral y en los sobacos, jaspeaban la blancura del lienzo. El trigo iba cayendo; por las heredades serpenteaban las hoces de plata entre los tallos de oro. De tanto en tanto, al amontonar los manojos de un haz, interrumpían las segadoras por breves instantes de faena, y sedientas como el caminante del desierto, vaciaban ávidamente medio cántaro, entornando por el placer los ojos bajo los resplandores del cielo. Y allá, a la tardecita, cuando Aralar y Urbasa unían sus aterciopeladas sombras con el broche diamantino del río, y el lucero enviaba sus primeros fulgores entre frescas bocanadas de cierzo, sobre el pandero de las cigarras, el crótado de los grillos, el charreo de las ranas, el gemido del buho y la flauta cristalina del sapo, sobre todos los rumores, susurros y voces de la noche [illegible] resonaba el coro de las segadoras celebrando la alegría de [illegible] serena [illegible].

Arturo Campión.

ZUGARRAMURDI

Son estas famosas grutas una de las obras de la Naturaleza que más han alimentado una leyenda fantástica, en la cual desempeñaron el principal papel las famosas *brujas de Zugarramurdi*. ¿Existieron éstas, o fueron algunos montañeses refugiados en las grutas, quienes durante varias generaciones, hasta el siglo XVIII, sembraron el espanto entre los convecinos más cultos que vivían donde hoy se asienta dicho pueblo?

Es creencia general la de que en ese grandioso túnel de entradas diversas, y pequeñas galerías que horadan sus macisas moles laterales, tenían sus *akelarres* los brujos de aquellos contornos, y la fantasía popular veíales a media noche, cabalgando sobre grandes escobas y cruzando arremolinados la atmósfera para congregarse y fraguar sus proyectos de maleficio y adorar al macho cabrío, dueño y señor de un prado vecino.

Debido a esto, o a las malas artes de los descendientes de razas salvajes que en aquellas cavernas tendrían guarida, llegó a atribuírse a los brujos mil sucesos, obra tal vez de alguna raza que abandonó por fin dichos imponentes subterráneos; muy abundantes en aquellos parajes, pues los hay en las famosas grutas de Sara, visitadas por Napoleón III y la emperatriz en el ocaso del imperio francés; en el término municipal de Urdax y camino de Zugarramurdi, cerca de este pueblo.

***

Si de la fantasía popular pasamos a la leyenda, nada más natural que dudar si fueron reales tales sucesos. Decimos esto, porque no carece de fundamento la creencia de que en esas grutas existieron séres humanos, tan odiados como temidos, y que en diversas ocasiones se entablaron querellas en Tudela y Logroño, y se celebraron autos de fe por el Tribunal del Santo

Oficio, que en 1507 había condenado, según dice un autor contemporáneo, a a más de treinta delincuentes de esta secta, y en 1527 a ciento cincuenta. En Logroño, por hechos atribuidos a las brujas de Zugarramurdi, tomóse declaración en 1610 a cincuenta y tres acusados, de los cuales veintinueve eran vecinos de Bera y Zugarramurdi, y pertenecían a la llamada «secta de los brujos».

Claro que merced a la intervención que tomaron las autoridades, se debió el que después de 1610 no volviesen a cometer fechorías los misteriosos moradores de las grutas; pero mucho tiempo ha de transcurrir hasta que los vecinos del pintoresco pueblecillo fronterizo olviden las leyendas de las *lamiak* o *sorgiñak*. Aún no hace cuarenta años merodeaba por allí, sin que nadie lograse averiguar dónde se albergaba ni cómo se mantenía, una pobre mujer de extraño e imponente aspecto, que causaba impresión de temor, y que la sola presencia de *Inguma*, que así la llamaban los chiquillos, era motivo suficiente para que todos corrieran a sus casas.

Creemos, pues, que asi como en las pequeñas grutas que visitamos junto al santuario de San Miguel de Excelsis, parece imposible la vida, aun teniendo en cuenta lo familiarizados con el sufrimiento que estarian los primitivos pobladores de nuestras montañas, creo; digo, que en las grutas de Zugarramurdi pudieron vivir durante siglos algunas familias de raza especial.

Pero aquella época pasó, y hoy las famosas grutas están vacías, y los honrados vecinos del inmediato pueblo que les da nombre, duermen tan tranquilos el sábado como los otros días de la semana, y las cruzan diariamente, puesto que pasa por su interior un camino vecinal.

F. Isturiz y Albistur.

Literatura Baska

LOS CANTABROS

HIRNIO

V

Escucha, pues, Otzoal! Cinco años de esta lucha sin piedad y sin entrañas ha cansado a Roma. Sus más ilustres hijos han venido a sepultarse en estos riscos, sus ejércitos más bravos han sido exterminados, y es tal su espanto que esta guerra inspira, que las legiones se sublevan al ser destinadas a ella. ¡Roma está aterrada! El nombre de Cantabria hace estremecer de espanto los corazones de las madres, y hiela la sangre de las esposas y de las doncellas! Cuando sus guerreros se dirigen a estos campos, se despiden de los suyos para no volverse a ver, y al entrar en nuestras tierras hacen testamento *in procinctum* como en vísperas de la muerte. El senado ha oido por diez veces anunciar el triunfo, y diez veces ha visto sus ejércitos volver destrozados y rotos.

Han perdido ya hasta las esperanzas, y si los cántabros por un supremo esfuerzo, hicieran comprender que están resueltos a continuar la lucha, tan sangrienta, tan dura como hasta ahora..., Roma a la entrada de invierno, retiraría para siempre sus ejércitos, y en las montañas y en los valles, y en los abandonados hogares de Cantabria, volverían a resonar los cantos de libertad de sus hijos.

—¿Qué escucho Lekovide? ¡Oh! son más dulces tus palabras para el corazón de Otzoal, que las sonrisas de la enamorada doncella para el alma de su amante!

—Pero no olvides, hermano mío, que aun se celebrará tres veces la fiesta sagrada antes que llegue el invierno: y que en ese tiempo, no estarán ociosas sus armas.

—¿Y qué valen sus armas?

—Ay Otzoal! Entre ellas cuentan el hambre, ese espíritu de muerte que bate sus alas sobre el campo cántabro!

—¡Oh sí, exclamó con un rugido Otzoal! Esas son sus armas! Las armas de esos que llaman los vencedores del mundo! ¡Cobardes y miserables! Si como decís sois valientes, salid de vuestras eternas trincheras! Dadnos pan y luchemos, luchemos hasta que vuestros cadáveres allanen los montes, o celebréis vuestro triunfo sobre el último de los héroes de nuestra raza euskara!

Pero no lo darán... y sin embargo, yo me burlaría de ellos, si mis viejos hermanos tuviesen valor para... pero se necesita mucho valor!

—¿Y quién no lo tiene en Cantabria? Habla, habla. ¿Qué pide el jefe de sus hermanos?

—Que le sigan.

—Te seguirán pero... ¿a dónde?

—Otzoal! es la muerte! Nuestra muerte puede salvar la patria. Entonces... muramos! No encontrarás uno que niegue a ello!

—Oh! si así fuera!... y así será, que no hay ningún cobarde entre los nuestros!

Seguro! pero...

Escucha, Otzoal! En el campo hay bastimentos para dos lunas «pero nada más que dos lunas» y aunque los romanos estén decididos a retirarse con el invierno, si éste tarda en llegar... continuarán por más tiempo; y entonces... este pueblo que jamás hubiera sucumbido al hurro, caerá por el hambre! Pero si todos los ancianos inútiles para el combate, y solo sirven para robar el pan a los guerreros, quisieran sacrificarse por su patria, los jóvenes podrían resistir hasta la estación de las nieves, por mucho que se retardaran, y los romanos aterrados con su llegada y el salvaje heroismo de los ancianos, abandonarían para siempre esta tierra!

Lekovide calló.

Otzoal con la cabeza doblada sobre el pecho y las miradas en el suelo, parecía un viejo roble desencajado por la tormenta.

Lekovide mirándole ansiosamente, dijo:

Otzoal, tu cuerpo tiembla a mis palabras, como el gamo de Etumeta al ladrido de los perros.

—Pero no de miedo, anciano, gritó Otzoal, levantando con altivez la cabeza!

No como el gamo de Etumeta al ladrido de los perros, sino como el cántabro feroz que escupe al rostro del romano desde la cruz en que muere.

—Es decir que seguirás a tu jefe?

Iré por delante, que es bello el camino de la gloria!

Ay ¡Otzoal! Si los demás nos acompañan... ¡que día tan grande para Cantabria!

(Continuará).

Comité Pró-Eúskaros

Continuamos hoy la publicación de la suscripción iniciada por el activo Comité Pró-Eúskaros.

Por las listas que hemos adelantado en nuestros números anteriores y la que transcribimos en el de hoy, puede justificarse el entusiasmo reinante en la nuestra laboriosa colectividad eúskara, que ha respondido en forma decidida a la exhortación que le dirigiera el activo Comité General, compuesto por numerosas y distinguidas damas, las cuales, ante tanta cooperación, se sienten estimuladas a proseguir su empeñosa tarea.

Las listas en el interior de la República vienen llenándose en forma digna de aplauso las cuales haremos también conocer en su debida oportunidad.

Listas publicadas ya:

Recaudado en el Urquiza y suscripciones de «Euskal Erria» y don José Elorza	$ 1057 66
Recolectado por la señora María Jauregui de Martínez	» 103.50
Recolectado por la señora Graciana A. de Argul	» 764.70
Recolectado por María N. Moles y Leonie E. de Sohnilar	» 352.10
	$ 2277.86

Lista a cargo de don Juan Indart (Rosario):

Juan Indart	$	10.—
Fernando A. Esponda . . .	»	10.—
Simón M. Erramouspé	»	10.—
Bernardo Aguerre	»	10.—
Martín Lissarrague	»	10.—
Julián Gaviña	»	10.—

Eusebio Ceno.	$	10 —
Angel Cenoz	»	10 —
Lisundia y Urriticochea	»	10 —
Juan Garat	»	10 —
Juan Abuntchain	»	10 —
Antonia E. de Monteguy.	»	10.—
Lorenzo Foderé	»	10.—
Garat Hnos.	»	10.—
Ramona I. de Armand Ugon	»	5.—
Domingo F. Echeverry	»	5 —
Francisco Bidegastain	»	5.—
Bidart Hnos.	»	5 —
María M. de Cenoz.	»	5
Juan Lasague	»	5 —
E. B. Nieto Laborde.	»	5 —
Graciana A. de Otero	»	5 —
Miguel Errecart é hijos	»	5 —
Eduardo Foderé	»	5.—
Celedonia V. Odriozola	»	1 70
Francisca M. de Irari.	»	4.70
Julián Ortuzar	»	1 —
Eugenia L. de Fernández	»	4 —
Miguel Arreche.	»	3
Nicolás y Bernardo Laborde	»	3.—
Martín Ortuzar.	»	3 —
Francisco Sierra	»	2.—
Pedro Salaverry	»	2 —
Juan Monterola	»	2.—
Ramón Hitta		2 —
Juan Fabián.	»	2 —
Pedro Errecart	»	2 —
Magdalena I. de Bidart	»	2 —
Sebastián Auntchain	»	2.—
Joaquín Garriarán.	»	2.—
Juan B. Sauvaler	»	2.—
Miguel Aguirre	»	2.—
Celedonio Odriozola	»	2.—
Juan Pedro Vidal	»	2.—
Josefa I. de Rodríguez	»	1.50
Narciso Ochoa	»	1.—
L. D.	»	1.—
Ambrosio Davrieux	»	1
Bautista Bidegastain	»	1.—
Domingo Etcheverry	»	1.—
Juan Antina.	»	1.—
Nicolás Martirena	»	1.—
Carlos Bail	»	1.—
Lorenzo Yarza	»	1 —
Nicolasa Y. de Cuitiño	»	1.—
Andrés Fuica	»	1.—
Suma:	$	[illegible]
Suma total	$	[illegible]

VIDA SOCIAL

La niña de los diarios

Chiquita, menuda, apenas salida de la cuna, con una hermanita a poca distancia, que apenas tendrá dos o tres años más que ella, la pobre criatura pregona los diarios de la tarde en las calles más hormigueantes de la ciudad, a la hora precisa en que mayor es el tráfico.

La gente pasa y unos tienen una sonrisa de piedad, otros una congoja de compasión, algunos un estremecimiento de ternura. A ninguno es indiferente aquella voz finita, quejumbrosa, que pregona los periódicos vespertinos, saliendo de un pecho débil y de una [illegible] que [illegible] una fresa. A todos [illegible] los [illegible] las [illegible] del [illegible] faz [illegible] pobre niña, y unos se detienen para dar una limosma sin recibir el diario, otros para [illegible] plarlo por el doble del precio, e [illegible] lo menos para adquirirlo sencillamente.

Su presencia recuerda al comerciante atareado que va de la Bolsa para el Banco en el dantesco trajín de amontonar oro, los hijitos estremecidos que son su consuelo y la razón de ser su lucha, y que en el hogar lo esperan para acariciarlo. Para el artista, para el poeta, la graciosa chiquita es una nota de hermosura, capaz de arrancar al más pobre bolsillo de bohemio el último centésimo. Las damas vuelven sobre sus pasos para depositar en las manos infantiles la ofrenda de su corazón de madres, y así la frágil vendedora, chiquita y menuda, a quien la cuna recién repudió, va provechosamente — para otros — continuando la tarea que para ella sería casi un juego si los soles de la canícula no quemaran algunos días las flores y las tiernas vidas humanas y si, en otros, los vientos helados no silbaran amenazas de muerte para los pajarillos implumes y las criaturas sin pan...

Con unos ojitos ingenuos que todavía no se han abierto a las realidades de la vida, la niña recibe los centésimos que allí, muy cerca, una mujer, madre quizá, posiblemente, dolorosamente, atesora ávida. Y las gentes pasan, y la colecta sube, porque todos se enternecen ante el espectáculo pintoresco de aquella niña que prematuramente cansa y arruina su pecho débil pregonando diarios, porque todos miran el aspecto sentimental, la faz tierna o el lado gracioso de esa nota de la calle y no paran mientes, sin profundizar, en el triste hecho social que representa una tan criminal explotación de una indefensa criatura.

. . . .

Despedida del señor Pedro Bonçon

Un prestigioso asociado de nuestra « Euskal Erría » don Pedro Bongon acaba de alejarse de nosotros. Nos ha dirigido una despedida sentida, entusiasta, patriótica, en la cual ha puesto toda su alma.

Don Pedro Bongon el gentil caballero, nos ha dado su adiós, antes de abandonar Montevideo, encargándonos le despidiéramos sinceramente de sus amigos y consocios, augurando concordia y progreso a « Euskal Erría », a la institución generosa que abandona para acudir presuroso al llamado de su Patria, Francia, a fin de compartir con sus hermanos dolores y alegrías mientras dá su adiós a Montevideo, con un grito de gloria hacia la Francia.

Nosotros cumplimos con nuestro deber al despedir al amigo generoso que más de una vez nos ha alentado al cumplimiento de nuestros deberes, encontrando siempre en él un entusiasta propagandista de « Euskal Erría ».

Al despedir al amigo Bongon, le acompañan nuestros mejores sentimientos fraternos mientras exclamamos:

¡ Hasta la vuelta !

La Revista "Aitor"

[illegible] ega a nuestra mesa de [illegible] vista vascongada *Aitor* que se publica en el Rosario de Santa Fe, y que es un alto exponente de euskarismo.

Hemos notado algo, en la misma, que nos ha [illegible] profundamente la atención. *Aitor*, ha [illegible] vascas y de las publicaciones de la misma índole, y por un olvido quizá, no se mencionó para nada nuestra institución, ni nuestra publicación.

Aunque modestos, podemos consignar que aquí, en esta hospitalaria tierra, en este Uruguay — cuna de bravos — existe una institución denominada «Euskal Erría» y una publicación, que, aunque humilde, son ambas un exponente de la vitalidad de la causa euskara en el Uruguay.

Enlace Candina Ortsola

Todo un acontecimiento social ha constituido el enlace de nuestro apreciable consocio don Doroteo de Candina y Eizaguirre con la amable señorita Raymunda Ortsola, el cual se realizó en la hermosa capilla de «El Carmelo», cuya ceremonia fué presenciada por una concurrencia selecta como distinguida.

El acto se realizó con misa de velaciones; en el momento oportuno comulgaron los novios, dirigiendo luego la palabra a los desposados el R. P. Fray Constancio del S. Corazón de Jesús, Carmelita Descalzo, quien consagró la unión.

La capilla lucía sus primorosas galas.

Los novios recibieron infinidad de obsequios siendo muy felicitados.

Nosotros nos asociamos a todos los homenajes que en justicia les fueron tributados, formulando votos por la felicidad de los esposos Candina-Ortsola.

✠ *María Vidaur Nazábal.*

[illegible] dad más envidiable, como un [illegible] en el eterno sueño de la muerte [illegible] María Vidaur Nazábal.

[illegible] comenzaba a vivir; sus blan[illegible] angelical coronaron poco tiempo su frente y así como el lirio, de improviso, en el valle, es arrancado por el vendabal, así también ella, sin una palabra, fué arrebatada de la vida para poblar las regiones de la gloria.

Y se fué para no volver.

Pero, a pesar de todo, no morirá su memoria.

El perfume de sus virtudes alentará a cuantos la lloran a soportar el rudo golpe de su separación.

Nosotros presentamos a sus desolados padres Santos Vidaur y Juanita Nazábal, nuestro más sentido pésame.

Don Regino Galdós

[illegible] Regino Galdós. Su estado, actualmente, es satisfactorio, de lo cual nos alegramos.

Don Angel Magirena

El día 6 de Enero se encontró en Buenos Aires [illegible] Angel Magirena para presenciar las fiestas en honor de su primo Monseñor Elzaurdia.

Regresó con felicidad el jueves pasado.

Enfermos

En el Sanatorio [illegible], fué operada la señora Antonia A. de Otegui, asociada de «Euskal Erria».

Su estado es satisfactorio.

Formulamos votos por su completo restablecimiento.

Viajeros

Regresó de Santa Lucía el señor Bautista Duboix, su esposa e hija Juanita.

— Para Francia, partió don Pedro Bongon.

— Regresó de su estancia la señora Francisca N. de Mendy y su señorita hija Eugenia.

— Para el Durazno partió el joven Pedro Berceteche.

Disolución de sociedad

En forma amistosa, ha quedado disuelta la sociedad que giraba en nuestra plaza bajo las firmas de Lohigorry y Bongon, quedando al frente de la gran casa importadora los señores Lohigorry Hermanos, cuyo establecimiento está situado en la calle Río Negro 1430.

Biógrafo Uruguayo

Este acreditado Biógrafo — el primero de la Aguada, se vé siempre favorecido por una selecta y distinguida concurrencia.

Notas de "Euskal Erría"

Comisión de Señoras

SESIÓN DEL 5 DE ENERO

Celebró una laboriosa sesión la Comisión de Señoras, bajo la Presidencia de la señora Manuela I. de Inciarte y con asistencia de la mayoría de sus miembros.

— Se dió cuenta de los asuntos entrados considerándose varios internos.

— La Comisión ha tenido conocimiento oficialmente de la actividad que vienen desarrollando los activos Sub Comités de la Unión y del Cerro.

— Se habló sobre una próxima visita de varios miembros de la Comisión de Señoras a la Euskal Echea de Buenos Aires.

[illegible] la manera de realizar activa propaganda en pro de la institución.

— El acto terminó a las 6 p. m.

PERMANENTES

De acuerdo con una de las últimas determinaciones, el Consejo Directivo celebra sus sesiones en el local social, los jueves a las 8 y 1/2 de la noche

Se pone en conocimiento de los interesados que en el local social se ha abierto un registro destinado a consignar los nombres de los vascos sin colocación. Pueden recurrir todos los días hábiles de 9 y 1/2 a 11 de la mañana y de 5 y 1/2 a 6 1/2 p. m.

Se ofrecen las siguientes colocaciones:
Albañil, de 25 años.
Peón para barraca, de 24 años.
Peón para barraca, de 49 años.
Peón para aserradero de 34 años.
Un talabartero de 42 años.
Para cualquier trabajo, de 20, 19, 54, 17, 48, 39, 49 y 18 años.

***

Se necesitan:
Un cocinero, un mucamo y un peón para cualquier trabajo.
Informes en nuestra Administración.

***

Recordamos a nuestros consocios que en el local social se encuentran los formularios para la presentación de los socios; éstos deben inscribirse en nuestra institución llenando las condiciones estipuladas en los Estatutos.

***

Son numerosas las insignias que han retirado los asociados en Secretaría. Los que aún no las posean, deben retirarlas a la brevedad.

A nuestros suscriptores

Se suplica a los suscriptores de Campaña envien el importe de las mensualidades atrasadas antes de fin de año, con el fin de tener al día las cuentas respectivas.

BIZARTEGIYAN

Bizarra mostu ondoren:

— Nola nai dezu, otza ala berua?
— Zer?
— Ura.
— Eskerrikasko; nik beti ardua eraten det.

Guía Profesional

MÉDICOS

Dr. Bernardo Etchepare. — Médico.—Millán 296 — Teléfono La Uruguaya 206 (Paso).

Dr. Julio Etchepare. — Médico. — Sarandí núm. 442.— Teléfono La Uruguaya 2592 (Central)

Dr. José Iraola — Médico.— Florida 1424. — Teléfono La Uruguaya 2538 (Central).

Santiago Etchepare. — Cirujano Dentista.— Avisa a su numerosa clientela que ha trasladado su consultorio a la calle Yi 1487, casi esq. Uruguay. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m.

Dr. Juan Abal. — Consultorio: Mercedes 1078 Médico Cirujano de la Facultad de Paris. — Horas de consulta: De 3 a 6 p. m.

Dr. F. Cortabarria. — Médico - partero. — Consultas de 2 a 4 — Uruguay 1252.

DENTISTAS

Clínica y Laboratorio Dental. — De Felipe R. Galdós, cirujano dentista. — Antonio A. Vaccaro, mecánico dentista — Calle Daymán 1493. Horas de consulta: de 9 a 12 a. m. y de 2 a 5 p. m.

ESCRIBANOS

Pedro Ospitaleche. — Escribano Público — Zabala 1632. — Teléf. La Uruguaya 898 (Central).

José S. Gaseue. — Escribano Público.—Zabala 1374. — Teléfono La Uruguaya 1706 (Central).

Gregorio J. Romay. — Escribano y Contador. — Uruguay 939. — Teléfono La Uruguaya núm. 1221 (Central).